

# EL SIGNIFICADO DE NORMAN BETHUNE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA PÚBLICA DE LA CARRETERA MÁLAGA-ALMERÍA, 1937

Lucía Prieto Borrego  
Universidad de Málaga  
[lubo@uma.es](mailto:lubo@uma.es)

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-6766-669X>

## Introducción

Una vez que el 18 de julio de 1936 triunfó el levantamiento militar, iniciado en Marruecos, las tropas sublevadas alcanzaron las dos ciudades más importantes de la zona occidental de la provincia de Cádiz, La Línea de la Concepción y Algeciras, que quedaron en poder de los insurgentes.<sup>1</sup> Por el contrario, en Málaga, uno de los puertos más importantes del Mediterráneo, la movilización de las potentes organizaciones obreras hizo fracasar el golpe.<sup>2</sup>

En pocos días, en Andalucía se configuró un mapa en el que la provincia de Málaga, la zona costera de Granada y la de Almería quedaron bajo control de la República. Desde Sevilla, capital de la zona nacionalista en Andalucía, el general Queipo de Llano dirigirá las sucesivas operaciones militares destinadas a la conquista de Málaga. Cada una de estas ofensivas lanzaba a los caminos a millares de personas, que abandonaban sus hogares huyendo de las bombas. Málaga se convirtió, en el otoño de 1936, en una ciudad tomada por refugiados procedentes de Sevilla, de las comarcas interiores de Málaga y de la Serranía de Ronda, que se unieron a quienes, desde el verano, habían llegado del Campo de Gibraltar.<sup>3</sup>

En enero de 1937, comenzó la campaña de

Málaga. Según el cónsul americano y delegado de la Cruz Roja, en febrero de 1937 había en la ciudad 90.000 refugiados.<sup>4</sup> El día 8, tropas hispano-italianas tomaron Málaga. Sin responder a ningún plan preciso de evacuación, la tarde del 7 de febrero, decenas de miles de refugiados y malagueños abandonaron la ciudad en dirección a la zona oriental de Andalucía, en poder de la República. La única vía posible era una estrecha carretera que bordea la costa, entre la sierra y el mar. Fueron los militares y las autoridades políticas quienes primero abandonaron la ciudad, tras la decisión adoptada en la Comandancia Militar de trasladar el Estado Mayor a Nerja. No hubo un plan previo de evacuación de la población civil, como consta en los testimonios de los procesos en la causa abierta para depurar las responsabilidades por la pérdida de la ciudad.<sup>5</sup> Junto a la cúpula militar y política, aquella misma tarde abandonaron Málaga los dirigentes sindicales y las comunidades de refugiados más cercanas a los comités de sus respectivos pueblos. Estos grupos, y quienes pudieron acceder a vehículos militares y particulares, llegaron a Almería la tarde del día 7.

Los malagueños que salieron de la ciudad por la mañana quedaron a merced del ataque de los barcos enemigos, que disparaban a los civiles que huían. De forma paralela, la aviación rebelde

sobrevolaba la costa. En los partes emitidos se reconocía sin ambages que la población civil había sido atacada por la artillería para impedir su huida de Málaga.<sup>6</sup>

El avance de las tropas nacionalistas se detuvo en Motril,<sup>7</sup> distante 112 kilómetros de Málaga. Allí se organizó una fugaz resistencia, sin que llegara ningún tipo de ayuda. Un día después, el ejército franquista tomó el pueblo, totalmente desierto el día 10. Los combatientes derrotados en el último frente y los civiles que huían de los pueblos granadinos se unieron a los malagueños.

Al atardecer de aquella jornada, dos canadienses, el médico Norman Bethune y el arquitecto Hazen Sise, junto al británico Thomas Cuthbert Worsley, que viajaban en una furgoneta Renault en dirección a Málaga, se encontraron con aquella masa humana que con un movimiento lento y ondulante caminaba en dirección contraria. El equipo era la Unidad Canadiense de Transfusión de Sangre (UCTS) que, financiada por el Comité Canadiense de Ayuda a la Democracia Española (CASD), había sido creada, unos meses antes, por el doctor Bethune para trasladar sangre envasada a los frentes madrileños. Pero cuando el médico supo que se estaba librando la batalla de Málaga, decidió ampliar el área de actuación y se dirigió al sur.

En España, la producción historiográfica que ha sustentado la construcción de la Memoria Pública de los acontecimientos malagueños y las referencias contenidas en obras literarias presentan un registro reiterativo sobre el papel de Norman Bethune, tanto en relación a su proyecto sanitario como en cuanto a su protagonismo en la carretera de Almería. La aplicación de la perspectiva comparada a estas fuentes, la incorporación de referencias contenidas en otros testimonios, la publicación en español de la obra de Tomas Worsley y de biografías, como la de Roderick y Sharon Stewart, permiten, por una parte, cuestionar supuestos dados por ciertos y, por otra, añadir al conocimiento historiográfico visiones alternativas y establecer un marco ana-

lítico desde el que distinguir los componentes del discurso historiográfico del memorialista.

#### Norman Bethune en la carretera Málaga-Almería. Testigos que dejaron huella

La experiencia vivida por la UCTS en la carretera de Almería la conocieron sus contemporáneos, casi de manera exclusiva, por el relato que de la misma hizo Bethune a los corresponsales de las agencias Associated Press y Press Association Foreign Special, que lo difundieron por Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña a partir del 18 de febrero.<sup>8</sup>

Una semana después, en París, Bethune la dio a conocer nuevamente, primero, a la agencia United Press,<sup>9</sup> y luego a varios periodistas franceses.<sup>10</sup>

Los elementos esenciales de su testimonio se nuclean en torno a un hecho, considerado por él mismo aún sin precedentes: la huida masiva de sus lugares de origen de un gran contingente humano. Según su estimación, 150.000 personas, de las cuales 25.000 eran niños, habían sido bombardeadas a lo largo de la ruta por la aviación enemiga. Caminaban en condiciones de extrema necesidad, hambrientos y mal vestidos. Extenuados por la larga distancia recorrida, muchos estaban enfermos. El relato focaliza el centro de interés en la ayuda prestada por los miembros de la UCTS, que pusieron su furgoneta al servicio del traslado de los refugiados. Estos fueron llevados a Almería y acogidos en un hospital del Socorro Rojo Internacional (SRI). El día 12, la ciudad, atestada de refugiados, fue de nuevo bombardeada.<sup>11</sup>

Las trágicas circunstancias de los malagueños que intentaron alcanzar la zona republicana entre los días 7 y 11 de febrero de 1937 fueron divulgadas en la prensa española leal en menor medida que en el extranjero.<sup>12</sup> Pero, en abril, los servicios del Ministerio de Propaganda de la República publicaron un folleto que, titulado *El crimen del camino Málaga-Almería*,<sup>13</sup> integraba

los elementos constitutivos de los testimonios publicados en la prensa extranjera en un relato unitario, firmado por Norman Bethune y presentado por Alardo Prats.<sup>14</sup> El folleto fue publicado, además, en inglés, con el título *The crime on the road Malaga-Almeria*, y en francés como *Le crime de la rute Malaga-Almeria*.

La fuerte carga emotiva del discurso y, sobre todo, las fotografías de Sise, que ilustraban con toda crudeza las miserias de la guerra: ancianos tambaleantes, mujeres que amamantaban a bebés envueltos en harapos, niños enfermos y abandonados, miradas aterrorizadas dirigidas a un cielo amenazante, portaban un mensaje de gran potencialidad para la movilización antifascista.<sup>15</sup>

De ahí el apoyo institucional a la publicación del folleto que contenía, ya de forma embrionaria, la leyenda de Norman Bethune. En efecto, en la presentación, Prat se refiere, en tono laudatorio, al médico, y aunque en una de las cuatro fotografías insertadas Bethune aparece junto a sus colaboradores, es evidente la mayor visibilidad del jefe de la UCTS. Frente a ello, se omite la identidad del británico Worsley, cuya nacionalidad también confunde.

En el folleto, Bethune muestra su indignación por las barbaries del fascismo en primera persona: «Lo que quiero contaros es lo que yo mismo vi»,<sup>16</sup> aunque menciona a Sise y a Worsley es él quien interactúa con los refugiados, quien decide personalmente sobre los traslados, y quien da a conocer al mundo su opinión —concordante con la versión oficial— sobre el motivo del éxodo: el miedo a la represión. La naturaleza propagandística del texto es evidente, la divulgación de la barbarie fascista sobre población civil pretende tanto la movilización como la resistencia. De ahí que el texto oculte la presencia de militares entre la multitud, puesto que la censura prohibía expresamente informar sobre las derrotas de la República, no solo en la prensa leal, sino, de forma más que explícita, a los corresponsales extranjeros. Los periodistas sim-

patizantes de Franco que trabajaban en la zona republicana lamentaban no poder informar de sus victorias.<sup>17</sup>

Algunos de los aspectos tratados de forma fugaz, en un relato de por sí breve, conforman los elementos constitutivos de un mensaje, que adquiere consistencia a fuerza de ser repetido. Por una parte, el casi exclusivo protagonismo de Bethune en la salvación de los malagueños y, por otra, en función de la mención, al papel desempeñado en la atención a los refugiados por el SRI, la identificación de la UCTS con una misión ordenada por la delegación española de la organización comunista. Sin embargo, a la vista de otros testimonios coetáneos o muy próximos a los hechos, el protagonismo del médico se relativiza, y la vinculación de la actuación de la UCTS con el SRI se puede poner, como poco, en duda.

Con anterioridad a la publicación del folleto que comentamos, la revista *Ayuda*, órgano de la delegación española del SRI, publicó, en marzo de 1937, un artículo titulado *Málaga-Almería*.<sup>18</sup> El texto integra los mismos elementos que el testimonio de Bethune publicado en prensa. Se evoca el mismo paisaje y el mismo drama, si bien focalizado en el acogimiento de los niños en el hospital almeriense del SRI, lo que de por sí confiere un papel protagonista a sus delegados en Almería. Las características del discurso, del que se desprende una gran empatía y ternura hacia los niños, son afines a otros artículos publicados en *Ayuda* por Tina Modotti, lo que explica que el texto haya sido atribuido a la italiana, a la que sus biógrafos sitúan en Almería como delegada del SRI atendiendo a los malagueños.<sup>19</sup>

Con respecto a *El crimen del camino Málaga-Almería*, el texto de *Ayuda* acentúa las características de la propaganda de guerra: la resistencia —falsa— que Málaga habría presentado de forma heroica; la negación del derrotismo, y la idealización del acogimiento en la zona leal a la República. Esto tampoco era cierto, pues los malagueños fueron recibidos en Almería con

hostilidad.<sup>20</sup>

El anónimo autor o autora del texto sugiere una presencia real en la carretera. De ello puede deducirse una colaboración *in situ* con la UCTS, a la que no se menciona.

Las referencias contenidas en las biografías de Tina Modotti y Matilde Landa, delegada también del SRI, dan por cierto que ambas formaban parte con Bethune de una misión enviada a Almería por el SRI, en función de una resolución tomada en el Pleno Nacional que se celebró en Valencia del 6 al 8 de febrero.<sup>21</sup> Un hecho, también admitido como posible en la historiografía de la carretera,<sup>22</sup> e incluso en investigaciones centradas en el sistema sanitario de la Guerra Civil española.<sup>23</sup> La ajetreada vida de Tina Modotti ha propiciado que la ficción se apodere de la tragedia de los malagueños, subvirtiendo la realidad en beneficio de la mitificación de los actores que intervinieron. En *Tinísima*, Elena Poniatowska mezcla elementos de diversas fuentes para construir, con una gran carga ideológica, un relato tan emotivo como inverosímil.<sup>24</sup> En uno de los viajes que trasladaban a los refugiados, Ted Allan —quien aún no había llegado a España— le tiende una naranja a Tina. Con ella y Vidali estaban conocidos miembros del SRI: Matilde Landa, Mary Valero, María Luisa Lafitta y Flor Cernuda.<sup>25</sup> Aunque es evidente que el SRI y sus delegadas desempeñan un papel crucial en el acogimiento de los malagueños en la zona republicana, no parece cierto que estuvieran junto a los canadienses en el lugar, a 100 kilómetros de Almería, donde estos empezaron a recoger a los refugiados. De haber sido así, Bethune lo habría reconocido en algún momento de la campaña propagandística emprendida. Sin embargo, el doctor no menciona en ninguno de sus testimonios a Matilde Landa ni a Tina Modotti. Por su parte, esta última no refiere colaboración alguna con la UCTS en el texto de *Ayuda*, publicado después en *Crónica general de la Guerra Civil*.<sup>26</sup>

De forma casi simultánea, Adolfo Sánchez Vázquez, joven militante de la Juventud Socia-

lista Unificada (JSU), publicaba su testimonio, en marzo de 1937, en *Hora de España*,<sup>27</sup> órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, la más importante revista literaria de la guerra, considerada una de las mejores del siglo XX.<sup>28</sup> El relato de Sánchez Vázquez comparte espacio con un poema del malagueño Manuel Altolaguirre dedicado a la tragedia.<sup>29</sup> El texto de Sánchez, titulado «Málaga, ciudad sacrificada,» es una evocación poética de la agresión sufrida a manos del ejército conquistador. El autor narra las primeras horas del éxodo en un tono épico donde el papel central en la resistencia le habría correspondido al PCE y a la JSU. Al igual que en el artículo de *Ayuda*, no se menciona aquí a Tina Modotti. Sí lo hará Adolfo Sánchez más de sesenta años después, cuando en 2003, como participante en el curso «Andalucía, guerra y exilio», recuerde aquella experiencia.<sup>30</sup> En esta ocasión, el relato menos épico, narra las condiciones del viaje que realiza a pie desde Vélez-Málaga. De forma extraña, su «yo» se funde con el recuerdo que Poniatowska recoge de Tina Modotti. De ella, el filósofo dice: «como abnegada enfermera del Dr. Bethune, estaba aquellos días en la carretera». <sup>31</sup> Obviamente, la referencia a la italiana no procede de su memoria personal, sino de la construida posteriormente en torno al protagonismo comunista.

Con anterioridad al comienzo de la construcción del mito de Bethune, uno de los integrantes de la UCTS escribió en *Behind the Battle*,<sup>32</sup> un testimonio único. Thomas Cuthbert Worsley,<sup>33</sup> el silencioso conductor de la ambulancia, apenas es referido en las obras memorialistas, historiográficas, o en las centradas en el SRI. El autor británico dejó constancia de su experiencia, no a través de la lente de la política o la ideología que había movilizó a miles de extranjeros hacia las trincheras españolas, sino desde la visión de los efectos que el miedo y la violencia causan en la gente común atrapada en redes que no han tejido. Worsley no clamó por ellos ante el mundo, como Bethune, tampoco inmortalizó, como Sise, a las víctimas civiles del

fascismo. A diferencia de los textos ya comentados, de indudable naturaleza propagandística, su relato no tiene esa finalidad y su discurso no es épico ni dramático, sino sobrio.<sup>34</sup> No parece, sin embargo, que su intención fuera corregir la visión de los acontecimientos difundida por Bethune. Según González de la Aleja —quien ha estudiado con profundidad la obra de Worsley— el británico asumió, con respecto al liderazgo del canadiense, un papel secundario, de observador que quiso contar lo que vio con honestidad y fiabilidad.<sup>35</sup>

En el relato, todo es real: los hechos, el tiempo, el escenario y los paisajes. Solo es ficticia la identidad de los protagonistas: *Rathbone* es el nombre de Bethune, y *Hesketh*, el de Hazen. Worsley fue contratado por Bethune en enero de 1937, una vez que había decidido ampliar la zona de actuación de la UCTS, como conductor del vehículo destinado al transporte de sangre envasada. Frente al magnetismo que el doctor ejercía sobre Sise, según este admitía, a Worsley, ya en el primer encuentro, el médico le causó una profunda aversión. Le pareció pueril y caprichoso,<sup>36</sup> un ser arrogante y engreído, poco sensible a la tragedia de los españoles, a los que consideraba un pueblo atrasado e inferior. Y, sobre todo, empeñado en que las autoridades sanitarias de la República reconocieran su dirección sobre el Instituto Canadiense de Transfusión de Sangre (ICTS).

Con todo, la magnitud del drama humano que juntos contemplaron atemperó la malquerencia del británico a los canadienses. El testimonio de Worsley desmiente algunos de los hechos que, de forma vaga, circularon por los citados canales propagandísticos y que se darán por hecho en obras historiográficas y biográficas posteriores. Primeramente este relato relativiza el papel central que, en función de la construcción de todo un sistema de representaciones, vertebraba en torno a Bethune el auxilio a los refugiados malagueños; en segundo lugar, permite poner en duda la vinculación de la misión de los canadienses en la carretera de Almería con el Soc-

rro Rojo y, por último, deja claro que en España funcionaba un servicio móvil de transfusión de sangre, dirigido por el hematólogo catalán Duran-Jordà, antes de la puesta en marcha del ICTS.<sup>37</sup> No fue Bethune quien inventó el método para transportar sangre refrigerada, como se ha afirmado de forma recurrente.<sup>38</sup> En Barcelona, puesto que Sanidad Militar había dado prioridad al Servicio de Transfusión, se había creado ya, en el verano de 1936, un banco de sangre que, para su conservación, contaba con cuatro neveras con capacidad para 42 litros. En la semblanza realizada por Luis Monferrer sobre el doctor Duran, se señala que Norman Bethune —que después lo utilizaría en China— aprendió a utilizar el método en España, y que el médico catalán divulgó las técnicas de transporte y transfusión sanguínea realizadas en los frentes españoles mediante un documental en Checoslovaquia y en Gran Bretaña.<sup>39</sup> Según evoca el cirujano de las Brigadas Internacionales, el también catalán, Moisés Broggi,<sup>40</sup> el mismo Bethune reconocía y alababa las innovaciones de Duran-Jordà, cuyo proyecto contaba con el apoyo del Partido Comunista (PC).<sup>41</sup> El médico canadiense sí concibió el proyecto de ampliar el Servicio de Transfusión más allá de los frentes madrileños, para lo que la UCTS había adquirido la furgoneta que adaptó Sise a la función prevista. Bethune contaba también con unificar este Servicio bajo su jefatura, por lo que viajó a Valencia para exponer su plan a las autoridades sanitarias. Según Worsley, Sanidad Militar no lo autorizó, aunque Bethune dio a sus colaboradores una respuesta vaga sobre esta negativa: «Quieren un informe o dos. Siempre hacen lo mismo estos malditos españoles». <sup>42</sup> Este estado de ánimo es recogido en el ya citado testimonio de Moisés Broggi, a quien Bethune trasladó su incomodidad por la imposición de someterlo a unas autoridades sanitarias que consideraba incompetentes.<sup>43</sup> De cualquier manera fue a Valencia, y allí supo, tras regresar de una corrida de toros, que Málaga estaba a punto de ser conquistada. Quizá la información transmitida por el periodista inglés,

Frank Pitcairn, que dudaba de que la ciudad ca-  
yera, le hizo concebir esperanzas de alcanzar la  
retaguardia malagueña.

Worsley transmite el día a día en Valencia  
mientras preparan el viaje al sur sin la más mí-  
nima alusión a la asistencia de Bethune al Pleno  
del SRI, que refieren las obras ya citadas. Según  
su testimonio, ir a Málaga fue una decisión per-  
sonal del doctor, y respondía no a un plan previo  
de ayuda a los refugiados, como sugieren las ya  
citadas publicaciones sobre el SRI, sino a su em-  
peño personal de ensayar la unidad móvil en el  
frente de guerra. Fue, también, la determinación  
de Bethune de llegar a lo que él denominaba  
el kilómetro cero la que los llevó, el día 10, a  
cruzar Almería, sin detenerse más que para com-  
er. Se encontraron a los primeros grupos de  
malagueños cerca de la ciudad que acababan de  
abandonar. Sin embargo, avanzaron más de cien  
kilómetros en dirección contraria a la columna  
de refugiados sin plantearse dar la vuelta y tras-  
ladarlos, hasta que, a 12 kilómetros de Motril,  
supieron que el ejército franquista había rebasa-  
do el río Guadalfeo. Solo entonces se detuvie-  
ron, y Bethune decidió que regresaría a Almería  
para trasladar allí a los niños.

De la narración de Worsley se desprende que,  
en el traslado de los refugiados, la participación  
del jefe de la UCTS fue menor que la suya pro-  
pia y la de Sise. Una vez que la tarde del día 10,  
la furgoneta conducida por *Hesketh* partió hacia  
Almería, *Rathbone* y él se quedaron en la carre-  
tera, pero solo caminaron unas horas; el resto  
de la noche pernoctaron en un establo. Bethune  
no acompañó a los refugiados en el traslado de  
la mañana del día 11, que el autor del relato y  
Sise hicieron juntos. Por el contrario, el doctor  
regresó a Almería aquella misma mañana, por lo  
que no había permanecido, pues, en la carretera,  
ni veinticuatro horas. Él y Sise se quedaron en la  
ciudad, mientras el británico, acompañado de un  
intérprete, organizaba él solo el tercer traslado,  
en el que se produjeron situaciones extremas.  
El camión se averió, y Worsley hubo de pasar la  
noche del 11 al 12 junto a las mujeres y niños.

Según su testimonio, él se encargó de abrigar a  
los niños y consoló a las madres. A través del  
intérprete, supo por las mujeres de los bombar-  
deos y ametrallamientos que habían sufrido.<sup>44</sup>

El recibimiento de un radiante *Rathbone* al  
conductor cuando llegó a Almería, destrozado  
por la larga noche de frío y sufrimiento, es nar-  
rado con resentimiento. Pero Worsley valora el  
comportamiento de Bethune durante el bom-  
bardeo de la ciudad, y su actuación cuando, la  
mañana del día 13, tras llevar a los niños al hos-  
pital del SRI, se ocupó personalmente de que  
fueran alimentados y aseados. Es esta una de  
las pocas ocasiones en las que el escritor bri-  
tánico se aproxima a la figura legendaria que se  
construirá en el futuro. En su último encuentro  
con Bethune, Worsley muestra por primera vez  
cierta empatía y comprensión hacia el hombre  
que, traicionado por sus colegas, estaba a pun-  
to de abandonar España.<sup>45</sup> Cuando *Behind the  
Battle* se publicó, Bethune se encontraba ya en  
China.

Como se ha indicado, no creemos que Wors-  
ley pretendiera conscientemente corregir el re-  
lato que, bajo la autoría de Bethune, había circula-  
do durante la Guerra Civil española, tanto en  
Norteamérica como en Canadá. Más bien trata  
de resituarlo por encima de la instrumentalidad  
política, dibujando con nitidez una realidad que  
en el discurso propagandístico era tan solo es-  
bozada, y quizá reclamando para sí su calidad  
de testigo. Esto es probable, puesto que él mis-  
mo confiesa que no estuvo de acuerdo con que  
Bethune hubiera contado al corresponsal de  
*The Times* el ametrallamiento y el bombardeo  
de civiles en la carretera, como si los hubiera  
presenciado, pues aunque los hechos eran cier-  
tos, ellos no fueron testigos. De hecho, dudó a  
la hora de firmar el relato como un testimonio  
personal.<sup>46</sup> Es igualmente probable que, al dar  
otros nombres a Bethune y a Sise, pretendiera  
evitar cualquier reacción negativa por su par-  
te. Bethune no debió acceder al libro, publicado  
poco antes de su muerte, pero Sise, el personaje  
más maltratado por el autor, no solo lo conoció,

sino que le atribuyo una total veracidad.<sup>47</sup>

Lo que sí parece claro es que algunas obras que sustentan la construcción de la memoria del canadiense ignoran el testimonio del escritor británico, o seleccionan los pasajes de más utilidad para la representación de un personaje sin sombras.

Al respecto, es bastante significativa la publicación de la primera de las biografías de Norman Bethune, *The Scalpel, the Sword*, escrita por dos canadienses, Ted Allan y Sydney Gordon, en 1952.<sup>48</sup> Allan, periodista del *Daily Clarion*, colaboró en la UCTS, a la que se incorporó por orden del comisario político de un batallón de las Brigadas Internacionales. Su objetivo era vigilar el comportamiento de Bethune, en el que ya habían dejado de confiar las autoridades sanitarias españolas y sus propios compañeros.

Trece años después de que con sus informes hubiera contribuido a la salida de España de Bethune, Allan escribió una obra apologética<sup>49</sup> —supuestamente inspirada en un diario personal del médico— que, a través de la representación épica del canadiense apoya, en plena Guerra Fría, el mensaje del significado de la lucha antifascista de los años treinta. Bien porque su autor quisiera saldar una deuda con su conciencia, bien oportunismo, la obra contribuyó a la construcción de un personaje resultado de la seducción. En el libro se retrata a un hombre excepcional, y se describe de forma idéntica personajes, hechos y situaciones narradas en *Behind the Battle*. Pero Allan convierte a Bethune en el actor que es Worsley, de forma que solo el médico es protagonista. Él es quien acoge en sus brazos a un niño febril, quien pernocta en la carretera atendiendo a los refugiados, quien sube al camión a una mujer embarazada y cura las heridas de una anciana. Escenas idénticas a las que en su obra protagoniza Worsley.<sup>50</sup>

El discurso de *The Scalpel...* mantiene el tono épico con el que Bethune narró al mundo, en 1937, el sufrimiento de la población civil malagueña. Allan recuperó de aquel discurso elabo-

rado para la propaganda antifascista, las frases más conmovedoras, que reproduce literalmente, pero su narración es deudora del contenido factual de *Behind the Battle*.

Allan no presencié los acontecimientos de la carretera de Almería, pero sí conoció el funcionamiento de Unidad de Transfusión Canadiense y la actividad del Instituto, situado en el n.º 36 de la madrileña calle de Príncipe de Vergara. Un inmueble gestionado por el SRI, en el que realmente se desarrolló un proyecto sin precedentes y que Allan describe con cierta idealización.<sup>51</sup> Igualmente retrata la situación del Madrid sitiado, y evoca intencionadamente la lucha antifascista a través de representaciones relacionadas con el papel desempeñado por el PCE; de ahí las alusiones a Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*. Obvia, sin embargo, el conflicto de competencias que emergió entre los médicos españoles y Bethune, y el deterioro de una convivencia, que le sirvió para denunciarlo.

### La Memoria de Norman Bethune en España

El conocimiento en España de Bethune parte de la divulgación parcial del referido contenido de *The Scalpel, the Sword*. Ha sido, pues, esta obra la principal fuente desde la que se ha proyectado en España la memoria mitificada del canadiense y de su representación en la Guerra Civil española. En un trabajo pionero publicado en conmemoración del LX aniversario de la llegada de Bethune a España se incluye<sup>52</sup> el capítulo que relata la resistencia de Madrid. En España, pues, el personaje de Bethune fue difundido en el ámbito académico desde la representación del comunista heroico y solidario, testigo de uno de los episodios míticos de la Guerra Civil española. Dos hechos contenidos en este texto sustentarán el mito del canadiense: la ya comentada pionera creación de la Unidad Móvil de Transfusión, y la vinculación del Instituto con el SRI. La asociación de ambas circunstancias explica que se haya dado por cierto el hecho de que Bethune fue a la carretera de Almería

como delegado de aquella organización, o incluso que la Unidad alcanzara Málaga,<sup>53</sup> algo que no sucedió. Cuando la ciudad fue tomada por tropas italo-españolas, él se encontraba aún en Valencia.

El punto de partida del conocimiento generalizado de Bethune en la España reciente confluye con el emergente movimiento cívico por la recuperación de la Memoria de la Guerra Civil.

En Málaga, en 2004, una exposición organizada por el Centro Andaluz de la Fotografía dio a conocer las imágenes de Sise que ilustran el folleto escrito por Bethune en 1937. En el catálogo de la exposición quedan definidas las características de algunas de las obras y actuaciones que sostienen en España la memoria pública de los acontecimientos de la carretera: la centralidad de la figura de Norman Bethune, la descontextualización factual, la ausencia de marcos conceptuales, y la lectura acrítica de las fuentes documentales y testimoniales.<sup>54</sup> Pero la exposición fue determinante en la construcción de la memoria colectiva, tal y como es entendida por Maurice Halbwachs,<sup>55</sup> la memoria de un grupo que recuerda una experiencia común. Se produce, pues, una memoria colectiva de la que se hará uso en el proceso de elaboración de la Memoria Pública.

En el catálogo de la citada exposición se reproduce el texto del folleto de 1937, y el capítulo, ya citado de Allan, así como un conjunto de testimonios personales. Pero es la aportación gráfica lo que dota a la obra de significado para la construcción de la Memoria de la carretera Málaga-Almería.

El conjunto de fotografías expuestas va precedido de un texto apologético, en el que el editor confiesa su fascinación por un personaje que le subyuga.<sup>56</sup> En la muestra se distinguen dos conjuntos de imágenes, las que recogen las distintas vidas del doctor, y las tomadas por Sise en la carretera. Estas van acompañadas de leyendas deudoras, en parte, del trabajo publicado en 1987 por Encarnación Barranquero y Anto-

nio Nadal.<sup>57</sup>

La primera de las fotografías del primer conjunto fue tomada en París en los días posteriores a los acontecimientos de Almería. La imagen de Bethune, aparecida en la campaña de prensa iniciada en aquellos días, es la de un hombre sereno y seguro, de mirada desafiante. Las restantes fotografías reflejan distintos momentos y situaciones de su vida: la ilusión del voluntario en el barco que lo traslada a España; la del intelectual que fuma sentado en el sillón de mimbre, y la del líder. Esta primera serie de imágenes contrasta con las que cierran su ciclo vital. Las tomadas en China muestran a un hombre envejecido, extremadamente delgado y vestido con sencillez.

Las doce fotografías tomadas en España en el invierno de 1936 y 1937 captan los momentos más importantes de su estancia: sus trabajos en el frente de Guadarrama, o su convivencia con los combatientes y con los miembros de su unidad. Al respecto, destaca una en la que el elemento central lo constituye la gran furgoneta del Servicio Canadiense. No solo su imagen ocupa el primer nivel en el plano perceptivo, sino que en el ángulo superior izquierdo se reproduce la foto en la que apoya el mentón sobre su mano. La imagen encuadrada en una orla es de doble tamaño que las de los restantes miembros de la UCTS.<sup>58</sup> La jerarquía en la organización espacial y, sobre todo, el mayor tamaño de la imagen de Bethune sugiere la intención de resaltarlo. Esta misma tendencia se mantiene en otra fotografía de grupo, que tiene como fondo la sede del Instituto. El conjunto se organiza en un primer plano, en el que resalta la figura de Bethune; Worsley y Sise se mantienen en un segundo plano, aunque destacan por su mayor estatura.<sup>59</sup> Las instantáneas tomadas en España reflejan a un hombre activo, animoso, sonriente y resolutivo. Ataviado con el mono que él mismo diseñó para los miembros de la UCTS, al costado del imponente vehículo, con un pie sobre el estribo y mirando a la cámara con desafío, la de Bethune es una representación heroica. El

reverso son las fotografías tomadas en China, en las que un hombre enjuto, enfermo y envejecido encarna la representación del mártir.

El material gráfico de la citada exposición, así como sus textos, han forjado el sistema de representaciones que ha sustentado la Memoria Pública de la carretera Málaga-Almería. La citada exposición ha recorrido, desde 2004, varias ciudades en Andalucía; ha servido de apoyo a jornadas, como las celebradas en Salamanca en 2006 o en Madrid en 2017. En 2007, aniversario de la tragedia, también se realizó una exposición bajo el comisariado de Rogelio López Cuenca. Aquel mismo año, TVE estrenó el documental *La carretera de la muerte (Málaga, 1937)*.<sup>60</sup> En 2013, la televisión autonómica andaluza proyectó *Pantalones a la luna. La Desbandá*.<sup>61</sup> En ambas producciones se destaca la actuación de Bethune en la carretera, declarada en la actualidad «Lugar de Memoria,» y que en el tramo correspondiente a la salida de Málaga se llama Paseo de los Canadienses.

La tendencia apologética se acentúa en *Bethune en España*, una publicación cuyo carácter memorialista viene avalado por la entidad editora, la Fundación Domingo Malagón.<sup>62</sup> Esta obra, una versión reducida de la monumental biografía que el matrimonio Stewart publicará dos años después en Canadá,<sup>63</sup> se centra en la corta, pero intensa, estancia del médico en España, entre noviembre de 1936 y junio de 1937. A diferencia de *The Scalpel...*, Stewart y Majada, con pretensión de objetividad, no omiten los aspectos más conflictivos del funcionamiento del ICTS y corrigen la afirmación contenida en el catálogo de 2004 acerca del papel pionero de Bethune en la concepción de la Unidad Móvil de Transfusión.<sup>64</sup> El relato de la actividad del Instituto Canadiense se basa en las transmisiones por radio a Canadá, en las que se describe la vida en la ciudad asediada y los efectos de los bombardeos. En la obra se incluye una carta escrita el 11 de enero a Benjamín Spence, presidente del CASD, en la que el doctor narra detalladamente el funcionamiento de la UCTS en los frentes de guerra, e

incluso el proceso de transfusión. Si bien el contenido factual y las fuentes son las mismas que en la biografía publicada en castellano en 2013,<sup>65</sup> en *Bethune en España* se minimizan las conflictivas relaciones de Bethune con el personal sanitario español. Stewart y Majada despliegan un cierto esfuerzo para mantener incontaminado el personaje y califican el conjunto de tensiones que se dieron en el ICTS de «desencuentro».<sup>66</sup> Este término es de por sí indicativo de la intención de suavizar una situación, en realidad muy conflictiva, y de un nivel de enfrentamiento que derivó en las denuncias al PCE de la conducta del jefe de la Unidad. El médico sabía que estaba bajo sospecha y envió una carta al organismo financiador, en la que afirmaba que el gobierno español quería que los miembros del equipo de Canadá: «sean los responsables del mantenimiento del Servicio de Transfusión de Sangre mientras dure esta guerra. No podemos fallarle».<sup>67</sup> Bethune sabía que esto no era verdad, pues ya se le había comunicado que él no tenía el control del Instituto.

La vocación mitificadora de *Bethune en España* se manifiesta, en la argumentación de que la —en ocasiones— errática conducta del médico se debía al resentimiento del personal sanitario español, olvidando que las denuncias habían partido de los canadienses.

Uno de los factores que más influyeron en el deterioro del trabajo comunitario y la convivencia en el Instituto fueron los efectos del consumo de alcohol en el organismo y en el comportamiento de Bethune. En efecto, como los autores apuntan, parece hiperbólica la acusación formulada por una enfermera española de que allí se consumía el alcohol del laboratorio. Pero ello no impide, no solo que se justifique el alcoholismo del médico, responsable de algunos episodios de violencia, sino que incluso se sugiere que los españoles debían permitirlo como pago por los servicios del voluntariado extranjero:

[...] de hecho la propensión al consumo de alcohol era una costumbre significativamente extendida en aquella época, en especial en las sociedades norteamericanas, y no tenía las connotaciones negativas que despierta en la actualidad; si a ello añadimos las delicadas circunstancias en que vivían los miembros del Servicio Canadiense (en país extranjero lejos de su entorno natural, inmersos en una guerra en la que participaban por altruismo y puesta su labor en entredicho por aquellos a los que ayudaban) no debe extrañarnos su proceder.<sup>68</sup>

Esta argumentación da cuenta de la naturaleza puramente apologética de la obra. El frágil e inconsistente argumento, según el cual Bethune podía embriagarse en función de pautas culturales y por las circunstancias derivadas de la situación bélica, es asimilable a una visión colonial. Cualquier conducta, por lesiva que resulte, es legitimada en función de una misión salvadora que debe ser aceptada sin condiciones por parte de los grupos subalternos.

El afán de pulir las aristas del comportamiento de un hombre para convertirlo en héroe pasa por la degradación de los antagonistas del canadiense. La argumentación anterior parece ignorar que los médicos españoles del Instituto vivían una situación igualmente delicada; que Madrid era bombardeada, casi a diario, que todos los españoles estaban en guerra, y que el gobierno de la República era soberano en sus decisiones. Aun así se exhorta al lector, a modo de imperativo moral, a que acepte como normal el consumo de altas dosis de alcohol en un centro sanitario.

De igual manera, la valoración de las decisiones de las autoridades republicanas y del PC con respecto a Bethune son consideradas extremas para «los pecados menores que había cometido». <sup>69</sup> Una valoración centrada en una conducta particular, descontextualizada del marco político de la retaguardia republicana, que no tiene en cuenta la evolución que en el otoño de 1936 experimentaban las organizaciones comunistas y el Socorro Rojo.

La visión colonial que Bethune proyectó sobre los españoles es identificada y condenada por Worsley. Lo sorprendente es que esta visión sea asumida y justificada en la construcción de un mito del antifascismo.

En lo referente a la Memoria Histórica de Málaga son los acontecimientos de la carretera los que interesan. La fuente ahora es el testimonio de Worsley, pero no es el británico el narrador, sino los autores. La obra incluye una introducción sin citas que cifra erróneamente en 100.000 el número de habitantes de la ciudad<sup>70</sup> y los testimonios de algunos supervivientes.<sup>71</sup>

En *Bethune en España* se interpreta la actuación del médico canadiense a partir de una más que forzada lectura de *Behind the Battle*, en la que queda claro que el doctor caminó y compartió muy pocas horas con los caminantes. Aunque los autores reproducen de forma literal las escenas narradas por Worsley, integran valoraciones que posibilitan una interpretación divergente del relato del británico. La afirmación: «Entre tanto Bethune, uno más entre los muchos miles de refugiados, caminó por la carretera de la costa»,<sup>72</sup> sugiere que el médico hizo gran parte del camino con los malagueños y gaditanos, algo que, según Worsley, no ocurrió. En la obra conjunta de Stewart y Majada se han seleccionado los pasajes en los que Bethune es el actor protagonista, y se cercenan todas aquellas escenas donde el británico es el actor del drama.

La experiencia de la misión canadiense en la guerra civil española es procesada de forma muy diferente en la obra de Roderick y Sharon Stewart, *Las vidas del Dr. Bethune*. La diferencia principal radica en que no es una obra hagiográfica, marcando una cierta distancia con respecto a *Bethune en España*.

La actividad del Instituto Canadiense es narrada sin el tono épico de Allan, según testimonios de Henning Sorensen, el intérprete de Bethune. No es el único testigo al que acceden los autores. Los restantes miembros de la Uni-

dad, tanto canadienses como españoles, transmiten su experiencia sin obviar los factores que provocaron el deterioro de las relaciones de Bethune con el equipo del SRI. Algunos testimonios se refieren a la continua presencia de periodistas en la sede del Instituto, y al consumo de alcohol.<sup>73</sup> Este ambiente expansivo y la desinhibición del doctor en su relación con la sueca Kajsa Rothman causaron desconfianza y prevención en el personal del ICTS. Una situación que alarmó al director del SRI, preocupado por la inseguridad del centro. En enero de 1937, Kajsa fue arrestada tras una intervención policial.<sup>74</sup>

Durante los últimos meses de 1936, el conflicto, que estallaría en febrero, se mantuvo latente. Al margen de aquel malestar interno, la determinación de Bethune logró hacer funcionar con total operatividad, de forma paralela, al Servicio de Transfusión del frente de Aragón y al de la UCTS, en el frente de Madrid. No consiguió, como se ha mencionado, que su proyecto de expansión del Servicio de Transfusión fuera aceptado por los Servicios de Sanidad Militar de la República, que asumían también las competencias sanitarias del Socorro Rojo.<sup>75</sup> Pese a ello, Bethune mantuvo hasta el 6 de febrero la esperanza y el convencimiento de que el Ministerio de la Guerra apoyaría su plan.

Los acontecimientos de febrero de 1937 ocupan poco espacio en esta obra, pero la incorporación de referencias documentales procedentes de Sise perfilan el papel de Norman Bethune, tanto en la carretera como en la ciudad de Almería. Sí son tratados con detenimiento los acontecimientos posteriores a su vuelta del infierno de la guerra.

A partir del 13 o 14 de febrero, a nivel público, emerge un Bethune heroico que servirá a la causa del antifascismo. Si bien ya se le había comunicado que el Ministerio de la Guerra no le confiaba el mando del ICTS, inmune al desaliento, él mantuvo la actividad de la unidad móvil en la batalla de Guadalajara, donde Kárpáthi comenzó a grabar las escenas de *El corazón de*

*España.*

Este proceso es paralelo a la serie de acontecimientos que conducen a la «salida», en realidad expulsión, de Bethune del país.<sup>76</sup>

La llegada de Ted Allan, en febrero, precipitó la decisión de los miembros de la Unidad de denunciarle. Fueron Sorensen y Allan quienes enviaron a Tim Buck, secretario del PC de Canadá, una carta en la que pedían que se cesara a Bethune como jefe de la UCTS. El contenido de la misma, conocido por el PCE, fue comunicado a Sanidad Militar. A Bethune se le anunció que podía ser arrestado y puesto bajo jurisdicción militar. Solo entonces se avino a dar explicaciones a las autoridades republicanas, según Roderick y Sharon Stewart «con su inagotable chulería». <sup>77</sup> El informe, enviado en agosto de 1937 por el Comité Provincial del PC de Madrid al Comité Central del PCE, era demoledor.<sup>78</sup> En él constaba que Bethune había sido expulsado de la UCTS «Por ser un inmoral, entre otras cosas se emborrachaba con frecuencia y nunca estaba en condiciones de llevar la dirección de una misión tan delicada como es la transfusión de sangre». <sup>79</sup> El informe, por otra parte, incluía unas acusaciones difíciles de admitir, pues no parece creíble que Bethune fuera, como se decía, ladrón y espía.

Antes de asumir que no volvería a España, Bethune, en una gira por Canadá y Norteamérica, en la que públicamente reconoció su militancia comunista, dio a conocer el drama de la Guerra Civil española y la tragedia de los malagueños. Su experiencia fue puesta al servicio de la causa del antifascismo en unos momentos en los que sobre Europa se cernía ya la amenaza de nazismo. En el verano de 1937, más de 30.000 personas acudieron a escuchar su voz solidaria con la República española. Cuando tras aquella campaña agotadora quiso regresar a España como combatiente de las Brigadas Internacionales, según su más importante biógrafo, sus propios compañeros solicitaron al PC de Canadá y al de España que se lo impidieran.<sup>80</sup>

La biografía de Bethune, en su versión de 2013, proyecta sobre su estancia en España una visión más cercana al hombre que al mito. Las fuentes aportadas, cuanto menos, justifican la duda sobre hechos recurrentemente aceptados por la historiografía y por la memoria pública del personaje, y clarifican el origen de algunas de las citadas interpretaciones.

Los Stewart sitúan el encuentro de Bethune con Tina Modotti, en noviembre de 1936, en el Hospital de Cuatro Caminos. El centro estaba bajo el control del SRI, que poco después autorizó la creación del Instituto y le facilitó el inmueble de Príncipe de Vergara, donde también se alojaban Tina y su pareja, el famoso Vitorio Vidali.<sup>81</sup> Estas coincidencias pueden explicar la asimilación posterior de Bethune al Socorro Rojo. Y, a su vez, a las voluntarias de la organización, enfermeras en Cuatro Caminos, con la actuación de la UCTS en la carretera Málaga-Almería. Sin embargo, como se ha puesto de manifiesto, en febrero de 1937, la infraestructura sanitaria del SRI se había integrado en el organigrama de la Sanidad Militar. Este hecho, ubicable en el proceso de reconstrucción del tejido institucional y de la centralización de las funciones asumidas por las organizaciones obreras, emprendidas por el Gobierno de Largo Caballero, impide vincular la misión de Bethune con el Socorro Rojo, con independencia de la actuación de esta organización en la carretera de Almería.

### Conclusiones

La vida de Norman Bethune en España ha sido procesada, tanto en obras historiográficas como en otras de naturaleza memorialista, a la luz de relatos mitificados, que han ignorado el contenido de obras testimoniales que relativizan el protagonismo del canadiense en la guerra civil española. Al respecto ha sido totalmente marginado el papel de Thomas C. Worsley, el conductor de la famosa ambulancia que trasladó a los refugiados malagueños hasta Almería,

cuyo testimonio, publicado en 1939 y reeditado en España en 2012, aparece como propio del médico, en la biografía escrita por Ted Allan.

La última biografía de Norman Bethune, editada en España en 2013, de Stewart y Stewart, aborda sin maquillar todas las facetas y situaciones de un hombre excepcional, no exento de contradicciones. Una visión útil al historiador, en tanto que la trayectoria individual del sujeto histórico tiene valor en relación al contexto histórico general y a procesos colectivos. La presencia del canadiense en los frentes de guerra, su trabajo en la retaguardia madrileña y, sobre todo, la divulgación en su país y Norteamérica de su mensaje antifascista, justifican la atención prestada a un personaje cuya memoria ha sido elaborada en España, según la representación mítica del extranjero solidario y generoso. En la confluencia de este personaje de proyección universal con el drama de los malagueños se ha sustentado, en gran medida, la construcción de una Memoria que, en parte, ha desplazado a la Historia, y sustituido al sujeto histórico por la simplificación del mito.

### FUENTES

- Archives The New York Times <<https://www.nytimes.com/>> [29-05-2017].
- BBC Mundo, España <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39052853>> [27-02-2018].
- Bibliothèque Nationale de France (BnF) Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/>> [26-05-2017].
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVHP) <<http://prensahistorica.mcu.es/es/>> [26-06-2017].
- California Digital Newspaper Collection (CDNC) <<https://cdnc.ucr.edu/cgi-bin/cdnc>> [10-06-2017].
- Hemeroteca de La Vanguardia <<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>> [04-03-2017].
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE-HD) <<http://hemerotecadigital.bne.es/>> [29-06-2017].
- Newspaper Archives <<https://newspaperarchive.com/>> [26-05-2017].
- Newspapers.com <<https://www.newspapers.com/>> [29-05-2017].
- RGASPI: Centro ruso para la conservación de los archivos de historia política y social <<http://sovdoc>>

- rusarchives.ru/#tematicchilds&rootId=94999> [19-04-2018].
- The British Newspaper Archive (The BNA) <<http://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>> [28-05-2017].
- BIBLIOGRAFÍA
- ALLAN, Ted y GORDON, Sydney, *The Scalpel, the Sword*, Little, Broyn & Co., Boston, 1952.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel, «Última muerte (líneas de fuego). Febrero 1937», *Hora de España*, III, 1937, pp. 31-38.
- BARCKHAUSEN-CANALE, Christiane, *Tina Modotti*, Txalaparta, Madrid, 1998.
- BARRANQUERO, Encarnación y NADAL, Antonio, «La carretera de Málaga a Almería: Textos y testimonios», *Jábega*, 58, 1987, pp. 47-59.
- BELLÉS SABATER, Salvador, *Seres Humanos de Castellón*, Ayuntamiento de Castellón de la Plana, Castellón, 2004.
- BETHUNE, Norman, *El crimen del camino Málaga-Almería: Relato con documentos gráficos reveladores de la crueldad fascista*, edición facsímil realizada por el CEDMA en 2007, Publicaciones Iberia, [Madrid], 1937.
- , *Las heridas*, traducción y prólogo de Natalia Fernández Díaz, Pepitas De Calabaza, Logroño, 2012.
- BRANCIFORTE, Laura, «Tina Modotti: Una vida intensa entre Europa y América», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 24, 2006, pp. 289-309.
- BROGGI, Moisés, «Mis recuerdos durante la estancia en las Brigadas Internacionales», en REQUENA, Manuel y SEPÚLVEDA, Rosa M.<sup>a</sup> (coords.), *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2006, pp. 65-99.
- CALÉS, Marisa; DIETZ, Bernd y CHOQUETTE, Lorraine (eds.), *Homenaje a Norman Bethune: Cuaderno conmemorativo del LX aniversario de su llegada a España*, Asociación Española de Estudios Canadienses, Madrid, 1996.
- DIETZ, Bernard, «Bethune en su laberinto: Un canadiense del siglo XX», en CALÉS, Marisa; DIETZ, Bernd y CHOQUETTE, Lorraine (eds.), *Homenaje a Norman Bethune: Cuaderno conmemorativo del LX aniversario de su llegada a España*, Asociación Española de Estudios Canadienses, Madrid, 1996, pp. 9-13.
- ESPARZA, Pablo, «La fascinante historia del doctor Bethune, el pionero de la donación de sangre en la Guerra Civil española que es venerado en China», *BBC Mundo, España*, 03-03-2017 <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39052853>> [27-02-2018].
- FERNÁNDEZ, Andrés y BRENES, M.<sup>a</sup> Isabel, 1937. *Éxodo Málaga Almería: Nuevas fuentes de investigación*, Aratispi Ediciones, Málaga, 2016.
- FRANCO GRANDE, Avelino, ÁLVAREZ ESCUDERO, Julián y CORTÉS LAÍÑO, Joaquín, *Historia de la Anestesia en España, 1847-1940*, Arán, Madrid, 2005.
- GARCÍA FERRANDIS, Xavier y MUNAYCO SÁNCHEZ, A. J., «La Sanidad Militar en Valencia durante La Guerra Civil española», *Sanidad Militar. Revista de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España*, 67 (4), 2011, pp. 383-389, <<http://dx.doi.org/10.4321/S1887-85712011000500011>> [2-02-2018].
- GIL BRACERO, Rafael, *Motril en guerra: De la República al franquismo (1931-1939)*, La República vencida, Asukaría Mediterránea, Motril (Granada), 1997.
- GINARD I FÉRON, David, *Matilde Landa: De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Flor del Viento, Barcelona, 2005.
- GONZÁLEZ CANALEJOS, Carmen, «El socorro sanitario en la Guerra civil española: Ayuda para la paz (1936-1945)», en ABELLÁN MUÑOZ, Jesús C. (ed.), *Las praxis de la paz y los derechos humanos: Joaquín Herrera Flores in memoriam*, Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 421-448.
- GONZÁLEZ DE LA ALEJA BARBERÁN, Manuel (ed.), *Los ecos de la batalla: Un británico en la carretera de la Guerra Civil española*, T.C. Worsley, Amarú Ediciones, Salamanca, 2012.
- GRANDES, Almudena, *Los pacientes del doctor García*, Tusquets Editores, Barcelona, 2017.
- KNOBLAUGH, H. Edward, *Corresponsal en España*, traducción de M.<sup>a</sup> Victoria Álvarez, Fermín Uriarte Editor, Madrid, 1967.
- LEÓN, M.<sup>a</sup> Teresa (recop.), *Crónica general de la Guerra Civil*, edición facsimilar, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2007.
- LOZANO, Miguel y CID, Joan, «Frederic Duran-Jorda: A Transfusion Medicine Pioneer», *Transfusion Medicine Reviews*, 21 (1), 2007, pp. 75-81.
- MAJADA NEILA, Jesús (ed.), *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, editado con la colaboración de Centro Andaluz de la Fotografía y la Diputación Provincial de Málaga, Caligrama Ediciones, Benalmádena (Málaga), 2004.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La campaña de Andalucía*, Editorial San Martín, Madrid, 1986.
- MONFERRER, Luis, *Odisea en Albión: Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2007.
- NADAL SÁNCHEZ, Antonio, *Guerra Civil en Málaga*, Arguval, Málaga, 1984.
- NAMER, Gérard, «Antifascismo y «La memoria de los músicos» de Halbwachs (1938)», en CUESTA

- BUSTILLO, Josefina (ed.), *Memoria e Historia, Ayer*, 32, 1998, pp. 35-56.
- NORTON, Edward, *Muerte en Málaga: Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil Española*, Universidad de Málaga, Málaga, 2004.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, «La sangre y las letras, materias primas del trabajo sanitario en las Brigadas Internacionales», en REQUENA, Manuel y SEPÚLVEDA, Rosa M.<sup>a</sup> (coords.), *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2006, pp. 205-224.
- PONIATOWSKA, Elena, *Tinísima*, Ediciones Era, México, 2004.
- PRIETO BORREGO, Lucía y BARRANQUERO, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, CEDMA, Málaga, 2007.
- QUIROSA-CHEYROUZEY MUÑOZ, Rafael, «Almería, bombardeada», en VVAA, *La Guerra Civil en Andalucía Oriental*, Ideal, Granada, 1986, pp. 243-250.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en Guerra (Almería, 1937-1939)*, Arráez Editores, S.A., Sevilla, 2003.
- RODRÍGUEZ-SOLÁS, David, «Remembered and Recovered: Bethune and the Canadian Blood Transfusion Unit in Málaga, 1937», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 36-1, 2011, pp. 83-100.
- RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio y COLOMINA SÁNCHEZ, Juan Francisco, *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería*, Círculo Rojo, El Ejido (Almería), 2017.
- RUIZ, Javier, *Carmen Ruiz Sánchez, María: Una historia del Socorro Rojo Internacional*, Fundación Domingo Malagón / Ministerio de la Presidencia del Gobierno de España, Madrid, 2010.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, «Málaga, ciudad sacrificada», *Hora de España*, III, 1937, pp. 45-48.
- , «De la guerra en Málaga: Recuerdos y reflexiones», en ORTIZ VILLALBA, Juan, *Andalucía: Guerra y Exilio*, Universidad Pablo de Olavide / Fundación El Monte, Sevilla, 2005, pp. 21-30.
- STEWART, Roderick, *Bethune*, New Press, Toronto, 1973.
- STEWART, Roderick y MAJADA NEILA, Jesús, *Bethune en España*, Edición patrocinada por la Junta de Andalucía, Fundación Domingo Malagón / Asociación Foro por la Memoria, Madrid, 2009.
- , y STEWART, Shalon, *Phoenix: The life of Norman Bethune*, McGill-Queen's University Press, Montreal, 2011.
- , *Las vidas del Dr. Bethune: Voluntario canadiense en la Guerra Civil española, revolucionario en la China de Mao*, traducción de Daniel Lider, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2013.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras: Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Planeta, Barcelona, 1994.
- WORSLEY, T. C., *Behind the Battle*, Robert Hale Ltd, London, 1939.

#### NOTAS

- 1 Martínez, 1986, p. 21.
- 2 Nadal, 1984, pp. 25-44.
- 3 Prieto y Barranquero, 2007, pp. 38-50.
- 4 Norton, 2004, p. 377.
- 5 Martínez, 1986, pp. 271-277.
- 6 Fernández y Brenes, 2016, p. 264.
- 7 Gil, 1997, pp. 9-21.
- 8 Entre los periódicos que publicaron el relato en sus ediciones del día 18 de febrero, véanse: *The New York Times*, *Miami Daily News-Record* y *Chicago Daily Tribune* (EEUU); *The Lethbridge Herald* (Canadá) y *Sunderland Echo*, *Hartlepool Northern Daily Mail*, y *The Lancashire Daily Post*, (Reino Unido).
- 9 El día 22 de febrero aparece en el californiano *San Bernardino Daily Sun*.
- 10 En París, el relato ve la luz el día 24 de febrero, en los diarios *L'Œuvre*, *Le Petit Journal* y *Le Populaire*.
- 11 Quirosa-Cheyrouze, 1986, pp. 243-250.
- 12 Solo aparece en Barcelona, en *La Vanguardia*, 25-02-1937, y Madrid, en *Ahora*, 08-03-1937.
- 13 *Frente Rojo*, 23-04-1937.
- 14 Alardo Prats Beltrán, periodista y escritor socialista, fue asesor y jefe de información de Largo Caballero y del general Asensio, en sus funciones de Ministro de Propaganda. Bellés, 2004, pp. 205-206.
- 15 La intencionalidad propagandística de las fotografías ha sido ya señalada en Rodríguez-Solás, 2011, pp. 83-100.
- 16 Bethune, 1937, p. s.n.
- 17 Knoblaugh, 1967, pp. 145-161.
- 18 León, 2007, pp. 195-198.
- 19 Barckhausen-Canale, 1998, p. 143.
- 20 Rodríguez López, 2003, p. 147. Véase también Rodríguez Padilla y Colomina, 2017.
- 21 Ginard, 2005, pp. 54-56; Ruiz, 2010, pp. 92, y Branciforte, 2006, p. 300.
- 22 Prieto y Barranquero, 2007, p. 225.
- 23 González Canalejos, 2012, pp. 421-448.
- 24 Poniatowska, 2004, pp. 502-507.
- 25 Las referencias en las que se basa el relato proceden de las fuentes analizadas en este artículo. Las personas y los hechos son reales pero las acciones narradas no se corresponden con la realidad histórica.
- 26 León, 2007, pp. 193-198.
- 27 Sánchez Vázquez, 1937, pp. 45-48.
- 28 Trapiello, 1994, p. 152.
- 29 Altolaguirre, 1937, pp. 31-38.

- <sup>30</sup> Exiliado en Méjico desde 1939, Sánchez Vázquez, catedrático de Filosofía en la UNAM, poeta, ensayista y escritor en su conferencia, «De la guerra en Málaga. Recuerdos y reflexiones», evocó su experiencia en el éxodo y sus vivencias en la retaguardia malagueña. Sesenta años después, se mantuvo en la misma línea que sostuvo el Partido Comunista de España (PCE), el abandono de la defensa de la ciudad por parte del Gobierno de la República.
- <sup>31</sup> Sánchez Vázquez, 2005, p. 28.
- <sup>32</sup> Worsley, 1939. En 2012, la obra fue traducida y editada por Manuel González de la Aleja con el título *Los ecos de la batalla: Un británico en la carretera de la Guerra Civil española*. T.C. Worsley.
- <sup>33</sup> Poeta y escritor, llegó a España en 1937 con su amigo, el poeta Stephen Spender, a quien acompañó en la misión de investigar para un periódico británico la desaparición del submarino *Komsomol*.
- <sup>34</sup> González de la Aleja, 2012, p. 41.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, p. 12.
- <sup>36</sup> *Ibidem*, p. 165.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 175. La discutida paternidad de la idea del método móvil de transfusión se considera zanjada en nota del editor, lo que no quiere decir que cuando Bethune la concibió conociera que se aplicaba en el frente de Aragón. Véase también, Lozano y Cid, 2007, pp. 75-81.
- <sup>38</sup> Dietz, 1996, p. 11.
- <sup>39</sup> Monferrer, 2007, p. 233.
- <sup>40</sup> Broggi, 2006, pp. 65-99.
- <sup>41</sup> Franco, Álvarez y Cortés, 2005, p. 235.
- <sup>42</sup> González de la Aleja, 2012, p. 210.
- <sup>43</sup> Broggi, 2006, pp. 65-99.
- <sup>44</sup> González de la Aleja, 2012, pp. 242-261.
- <sup>45</sup> *Ibidem*, p. 326.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 322.
- <sup>47</sup> Stewart y Stewart, 2013, p. 14.
- <sup>48</sup> Allan y Gordon, 1952.
- <sup>49</sup> Según Roderick y Sharon Stewart (*Las vidas...*, p. 367), la obra de Allan se basa en fuentes primarias: testimonios de los parientes y amigos de Bethune e informes cedidos o facilitados por los partidos comunistas de Canadá y China. Pero estos autores no mencionan la existencia de un diario.
- <sup>50</sup> El capítulo de *Scalpel* correspondiente a la experiencia de Bethune en la carretera Málaga-Almería ha sido reproducido en castellano en Majada, 2004, pp. 35-58 y en Stewart y Majada, 2009. Con prólogo y traducción de Natalia Fernández Díaz en *Las heridas*, 2012, el capítulo titulado «La carretera de Málaga» es, salvo pequeñas diferencias en la traducción, el mismo que aparece en la obra de Allan.
- <sup>51</sup> Parece que esta visión del Instituto y de la estancia de Bethune en Madrid hayan inspirado, las referencias contenidas en la reciente obra de Almudena Grandes *Los pacientes del doctor García*.
- <sup>52</sup> Calés, Dietz y Choquette, 1996.
- <sup>53</sup> Núñez Díaz-Balart, 2006, p. 213.
- <sup>54</sup> Majada, 2004.
- <sup>55</sup> Las tesis de Halbwachs se exponen en Namer, 1998, pp. 35-56.
- <sup>56</sup> Majada, 2004, p. 80.
- <sup>57</sup> Barranquero y Nadal 1987, p. 47-59.
- <sup>58</sup> Majada, 2004, p. 123.
- <sup>59</sup> *Ibidem*, p. 125.
- <sup>60</sup> Uno de los cinco documentales de la serie *La memoria recobrada* dirigida por Alfonso Domingo.
- <sup>61</sup> Un documental de la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, dirigido por Paula García-Pozuelo Ahijón.
- <sup>62</sup> Stewart y Majada, 2009.
- <sup>63</sup> Stewart y Stewart, 2011. La primera biografía del médico fue escrita por Roderick Stewart en 1973.
- <sup>64</sup> Majada, 2004, p. 14.
- <sup>65</sup> Stewart y Stewart, 2013.
- <sup>66</sup> Stewart y Majada, 2009, p. 97.
- <sup>67</sup> *Ibidem*, p. 103.
- <sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 104-105.
- <sup>69</sup> *Ibidem*, p. 141.
- <sup>70</sup> Según el Censo de la Población de 1930, el municipio de Málaga contaba con 180.105 habitantes de derecho y 188.010 de hecho. Instituto Nacional de Estadística (INE). <<http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92530&tns=98274#98274>> [11-08-2017].
- <sup>71</sup> Aunque se utilizan testimonios personales, el libro no sigue el método de la Historia Oral pues no aparecen datos sobre la recogida del testimonio, ni, por tanto, del entrevistado, no se refieren datos del testigo ni aparece la fecha de recogida.
- <sup>72</sup> Stewart y Majada, 2009, p. 74.
- <sup>73</sup> Stewart y Stewart, 2013, p. 179.
- <sup>74</sup> *Ibidem*, p. 180.
- <sup>75</sup> La Orden del Ministerio de la Guerra de 23 de enero de 1937 daba forma legal al proceso de centralización de los hospitales y centros sanitarios que en la zona republicana quedaban militarizados. García Ferrandis y Munayco, 2011, pp. 383-389.
- <sup>76</sup> Esparza, 2017.
- <sup>77</sup> Stewart y Stewart, 2013, p. 207.
- <sup>78</sup> El Informe citado en Stewart y Stewart, 2013, pp. 226-227, se conserva en el archivo ruso RGASPI. Disponible en internet: <<http://sovdoc.rusarchives.ru/#showunit&id=211490;tab=img>> [19-04-2018].
- <sup>79</sup> RGASPI. Fondo 545. Inventario 6. Archivo 542: «Archivos personales de voluntarios canadienses de la Interbrigada», p. 7.

- <sup>80</sup> Roderick Stewart lo dejó claro en una entrevista concedida a *BBC Mundo, España*. Esparza, 2017.
- <sup>81</sup> Branciforte, 2006, pp. 289-309.